

Jubileo Extraordinario de la Misericordia

Ritual para la Apertura

Inauguración en las parroquias



III Domingo de Adviento

13 de diciembre de 2015

Rito de apertura en las Iglesias particulares

A. EL CELEBRANTE

La Misa del 13 de diciembre de 2015 se configurará como una Misa estacional. El diácono, los acólitos, los lectores y Ministros de la comunión desarrollarán, cada uno, su propio ministerio, y los fieles son convocados para que acudan en número a la celebración.

El desarrollo de la celebración se articula en cinco momentos:

- 1) -El camino procesional.
- 2) La memoria del Bautismo.
- 3) Solemne apertura de la Sede Penitencial
- 4) La celebración de la Eucaristía.
- 5) Veneración Mariana

1. EL CAMINO PROCESIONAL

El carácter de la procesión es el de la peregrinación, “signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia” (MV 14). Recuerda el hecho de que “también es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio” (*ibidem*).

Para la procesión se ha señalado como especialmente adecuados el Salmo 85, que canta el sentimiento de confianza, el total abandono en Dios y la esperanza de su intervención salvífica, y el Salmo 24, himno a la bondad de Dios en quien el orante confía y encuentra serenidad y paz. Por su Antigua y polivalente función procesional.

En la procesión se ha de dar gran **relieve al Evangeluario**: este, llevado por el diácono, es **signo de Cristo** que camina delante de su pueblo, y de su Palabra, que es luz y guía para sus discípulos.

Terminada la pausa en el umbral de la puerta, el Sacerdote (o Diacono), mostrando el Evangeluario, se dirige en procesión hacia el altar; los fieles se dirigen a los lugares asignados. Entretanto se canta la antifona de ingreso del III Domingo de Adviento u otro canto apropiado.

2. MEMORIA DEL BAUTISMO

El sacramento del Bautismo es puerta de ingreso a la Iglesia comunidad. El rito de bendición y de aspersion con el agua constituye su memoria viva. El Bautismo, en efecto, es el “primer sacramento de la Nueva Alianza. Por él los hombres, adhiriéndose a Cristo por la fe y recibiendo el espíritu de hijos adoptivos, se llaman y son hijos de Dios; unidos a Cristo en una muerte y resurrección como la suya, forman con él un mismo cuerpo; ungidos con la efusión del Espíritu, se convierten en templo santo de Dios y miembros de la Iglesia, en una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios” (Bendicional, 933).

3. SOLEMNE APERTURA DE LA SEDE PENITENCIAL

El Confesionario como lugar de la celebración del Sacramento de la penitencia y la reconciliación, se convierte en la “Puerta Santa del alma”. Todo aquel que durante este año quiera experimentar la Misericordia de Dios, deberá atravesar también por las “puertas santas” del Confesionario y acercarse a este Sacramento para tener un encuentro vivo y verdadero con la Misericordia del Padre.

4. LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

La celebración de la Eucaristía, “como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal, como local, y para cada uno de los fieles. Pues en ella se tiene la cumbre, tanto de la acción por la cual Dios, en Cristo, santifica al mundo, como la del culto que los hombres tributan al Padre, adorándolo por medio de Cristo, Hijo de Dios, en el Espíritu Santo “ (Instrucción General del Misal Romano, 16). Precisamente por esto, ella constituye el vértice de la celebración de apertura del Jubileo. En ella, el Padre en su misericordia viene al encuentro de todos aquellos que buscan a Dios “con corazón sincero”, ofrece continuamente a los hombres su alianza y nos hace pregonar la eternidad eterna de su Reino, “donde con todas las criaturas, liberadas de la corrupción del pecado y de la muerte, cantaremos su gloria” (Plegaria eucarística IV).

5. Veneración Mariana

Nuestro pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios. Dirijámonos a ella para que sus ojos misericordiosos no se aparten de nosotros e interceda por nosotros para que podamos contemplar el rostro de la Misericordia, su Hijo Jesucristo.

B. COSAS QUE HAY QUE PREPARAR

En la sacristía de la Iglesia estacional se preparan:

- Las vestiduras litúrgicas requeridas para la celebración de la Misa
- La cruz procesional con los ciriales.
- El Evangelionario.
- El incensario con el incienso
- El recipiente con el agua para bendecir y el aspersionario.
- Todo lo necesario para la celebración de la Misa (Cfr. Instrucción General del Misal Romano, 117-118).

I. RITOS INICIALES

El presbítero revestido con las vestiduras litúrgicas de color morado (o rosado) se dirige al lugar donde el pueblo está reunido.

INVOCACIÓN TRINITARIA Y SALUDO

Canto inicial: *Que alegría cuando me dijeron*

El **presbítero** dice:

- V. En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.
R. **Amén.**

Luego, saluda al pueblo, diciendo:

- V. Hermanos, la misericordia de Dios, nuestro Padre,
la paz de nuestro Señor Jesucristo
y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos ustedes.
R. **Y con tu espíritu.**

Monición:

El 11 de abril, con la bula “El rostro de la Misericordia”, el Papa Francisco proclamó un Año Santo extraordinario “*para vivir en la vida diaria la misericordia que desde siempre el Padre tiene con nosotros*”. Este Año Santo inicio el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de María y terminará el domingo 20 de noviembre de 2016, solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. María, Madre de la Misericordia, ha sido liberada del pecado. Y esta gran obra de Dios es también un anuncio de vida para nosotros: es el anuncio de que Dios realiza su proyecto salvador, su misericordia, para la humanidad entera.

ALABANZAS A DIOS

Luego invita a bendecir y a alabar a Dios, diciendo:

- V. Gloria a ti, Señor, que perdonas las culpas y sanas todas las enfermedades.
R. **Eterna es tu misericordia.** (Cfr. Sal 102)

- V. Gloria a ti, Señor, misericordioso y piadoso, lento a la cólera y grande en el amor.
R. **Eterna es tu misericordia.**

- V. Gloria a ti, Señor, Padre indulgente con tus hijos.
R. **Eterna es tu misericordia.**

o bien:

V. Bendito seas tú, oh Padre: tú solo has hecho grandes maravillas. *(Cfr. Sal 135, 4)*

R. **Tu amor es para siempre.**

V. Bendito seas tú Hijo unigénito: nos has liberado de nuestros pecados con tu sangre *(Cfr. Ap 1, 5)*

R. **Tu amor es para siempre**

V. Bendito seas tú, Espíritu Santo: consolador del alma, dulcísimo consuelo *(Cfr. Secuencia de Pentecostés)*

R. **Tu amor es para siempre**

ENCENDIDO DE LA 3ª VELA DE LA CORONA DE ADVIENTO

La 1ª y 2ª velas de la Corona de Adviento se encuentran ya encendidas. El **presbítero** dice:

V. Señor Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre celestial. Ven, Señor Jesús, y muéstranos tu misericordia.

Todos responden:

R. **Ven, Señor Jesús, y no tardes más.**

V. Ven, Señor Jesús, y quédate con nosotros.

R. **Ven, Señor Jesús, y no tardes más**

V. Ven, Señor Jesús, y salva a los pecadores.

R. **Ven, Señor Jesús, y no tardes más.**

Se enciende entonces la 3ª vela.

PREGÓN DE LA MISERICORDIA

El **presbítero** dice:

Estando alegres en el Señor, estamos iniciando el Jubileo extraordinario de la Misericordia, tiempo de gracia y salvación, para que la Iglesia haga más fuerte y eficaz su testimonio en el mundo, y sea signo del amor del Padre.

Todos responden:

R. **Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.**

El **presbítero** continúa, diciendo:

- V. Año Jubilar en que la Iglesia debe manifestar al mundo la concordia y la paz. Dejémonos reconciliar con Dios. Siempre es posible por medio del Misterio pascual de Cristo y la mediación de la Iglesia madre, porque este es el tiempo oportuno para cambiar de vida.
- R. **Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.**

El **presbítero** continúa, diciendo:

- V. Porque Dios es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor con sus hijos. Que el rostro misericordioso de Cristo sea para nosotros, como rocío de la mañana y antorcha de la verdad, bálsamo y oasis para todos los que en él confían.
- R. **Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos al Salvador.**

MEMORIA DEL BAUTISMO

Se lleva delante del presbítero un recipiente con agua. El **presbítero** invita a la oración con estas palabras, u otras similares:

- V. Queridos hermanos, supliquemos al Señor para que bendiga esta agua con la cual seremos rociados en memoria de nuestro Bautismo. Esta agua es invocación de misericordia y salvación en virtud de la resurrección de Cristo.

Todos oran en silencio un momento. Y a continuación, el **presbítero** agrega:

- V. Dios y Padre nuestro, creador de todas las cosas, que en tu misericordia creaste al hombre a tu imagen y semejanza.
- R. **Purifica e ilumina a tu Iglesia con la luz de tu Misericordia.**
- V. Cristo Jesús, que de tu costado abierto en la cruz hiciste manar la fuente de la Misericordia.
- R. **Purifica e ilumina a tu Iglesia con la luz de tu Misericordia.**
- V. Dios Espíritu Santo, que realizas la Misericordia haciéndonos renacer como creaturas nuevas.
- R. **Purifica e ilumina a tu Iglesia con la luz de tu Misericordia.**

Luego el **presbítero** agrega:

V. Dios todopoderoso,
fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo,
bendice ✠ esta agua,
que vamos a usar con fe
para implorar el perdón de nuestros pecados
y alcanzar la ayuda de tu gracia
contra toda enfermedad y asechanza del enemigo.
Concédenos, Señor, tu misericordia,
que las aguas vivas siempre broten salvadoras,
para que podamos acercarnos a ti
con el corazón limpio
y evitemos todo peligro de alma y cuerpo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. **Amén.**

Él toma el **aspersorio** y se **asperja a sí mismo**, a los ministros y al pueblo, atravesando la nave de la iglesia.
Entre tanto se canta **algún canto** apropiado.

CANTO BAUTISMAL

Al regresar a la Sede, el **presbítero** dice:

V. Que Dios omnipotente nos purifique del pecado y,
por la celebración de esta Eucaristía,
nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.
Por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

SOLEMNE APERTURA DE LA SEDE PENITENCIAL

El **presbítero**, en la Sede, coloca incienso en el incensario. Luego dice:

V. El Confesionario como lugar de la celebración del Sacramento de la penitencia y la reconciliación, se convierte en la “Puerta Santa del alma”. Todo aquel que durante este año quiera experimentar la Misericordia de Dios, deberá atravesar también por las “puertas santas” del Confesionario y acercarse a este Sacramento para tener un encuentro vivo y verdadero con la Misericordia del Padre.

V. **Oremos.**

Bendito seas tú, Señor, Padre santo, que has enviado a tu Hijo al mundo para acoger en la unidad, mediante la efusión de su sangre, a los hombres heridos y dispersos por el pecado. Tú lo has constituido pastor y puerta del rebaño, para que quien entre sea salvo, y quien entra y sale encuentre el pan de la vida. Concede a tus fieles que crucen este umbral, ser acogidos en tu presencia, y experimentar, Padre, tu misericordia. Por Cristo, nuestro Señor.

R. **Amén.**

116. A continuación, el **presbítero toma el Evangelionario**, se dirige al Confesionario, **abre la puerta y lo coloca dentro, entronizándolo en un atril especialmente destinado a ello, luego incienso el Evangelionario**, y deja la puerta abierta, mientras se canta algún canto adecuado.

CANTO PENITENCIAL

ORACIÓN COLECTA

El **presbítero** canta o recita la oración colecta:

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación y celebrarla siempre, con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. **Amén.**

La Misa continúa como de costumbre.

II. LITURGIA DE LA PALABRA

Se hace una única monición para todas las lecturas:

La Misericordia de Dios es el cumplimiento de sus promesas, por eso levanta toda sentencia y no hay mal para quien es fiel a sus palabras. Tenemos que preguntarnos en este año jubilar: ¿qué debemos hacer?, ¿cómo vamos a vivir nuestra relación con Dios, que es profundamente misericordioso? Que la Palabra de Dios nos ilumine hoy.

La Liturgia de la Palabra se desarrolla como de costumbre.

PRIMERA LECTURA

“El Señor se alegrará en ti”.

Del libro del Profeta Sofonías

(3, 14-18)

Canta, hija de Sión,
da gritos de júbilo, Israel,
gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha levantado su sentencia contra ti,
ha expulsado a todos tus enemigos.

El Señor será el rey de Israel en medio de ti
y ya no temerás ningún mal.

Aquel día dirán a Jerusalén:
“No temas, Sión,
que no desfallezcan tus manos.

El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador,
está en medio de ti.

Él se goza y se complace en ti;
él te ama y se llenará de júbilo por tu causa,
como en los días de fiesta”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Isaías 12

R. El Señor es mi Dios y salvador.

1. El Señor es mi Dios y salvador,
con él estoy seguro y nada temo.
El Señor es mi protección y mi fuerza
y ha sido mi salvación.
Sacarán agua con gozo
de la fuente de salvación.

R. El Señor es mi Dios y salvador.

2. Den gracias al Señor,
invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es sublime.

R. El Señor es mi Dios y salvador.

3. Alaben al Señor por sus proezas,
Anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos, habitantes de Sión,
Porque el Dios de Israel
Ha sido grande con ustedes

R. El Señor es mi Dios y salvador.

SEGUNDA LECTURA

El Señor está cerca.

De la carta del apóstol san Pablo a los filipenses

4, 4-7

Hermanos míos: Alégrese siempre en el Señor; se lo repito: ¡Alégrese! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Is 61, 1 (cit. en Lc 4, 18)

R. Aleluya, aleluya.

El Espíritu del Señor está sobre mí.

Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

R. Aleluya.

DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

3, 10-18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: “¿Qué debemos hacer?”. Él contestó: “Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo”.

También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: “Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?”. Él les decía: “No cobren más de lo establecido”. Unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?”. Él les dijo: “No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario”.

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”. Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

La Oración universal se realiza según el siguiente esquema.

V. Confiando en la misericordia de Dios, nuestro Padre, que por medio de su Hijo nos concede lo que necesitamos para el bien de la Iglesia y de todos los hombres, presentémosle confiadamente nuestras súplicas.

El Lector dice:

Después de la primera petición responderemos: **Por tu misericordia, escúchanos, Señor.**

1) Por la Iglesia, que a cincuenta años de la conclusión del Concilio Vaticano II, anuncie el Evangelio de la Misericordia al mundo nuevo y cambiante en que vivimos. Oremos.

R. Por tu misericordia, escúchanos, Señor.

2) Por los cristianos, para que en el Jubileo de la Misericordia experimenten una auténtica conversión y sean instrumentos de perdón hacia quien lo necesita. Oremos.

R. Por tu misericordia, escúchanos, Señor.

3) Por los gobernantes de nuestro país y nuestra ciudad, para que el Espíritu Santo los guíe por los caminos de la justicia y la reconciliación como fruto de la acción misericordiosa de Dios en el mundo. Oremos.

R. Por tu misericordia, escúchanos, Señor.

4) Por los pobres, los afligidos, los abandonados y los que no han experimentado el perdón, para que entren por la Puerta de la Misericordia, sabiendo que especialmente para ellos se ha abierto. Oremos.

R. Por tu misericordia, escúchanos, Señor.

5) Por nuestra Iglesia de la Arquidiócesis de México, para que todas las acciones realizadas en este año sirvan para vivir una auténtica renovación en la mente, en el espíritu y en las acciones. Oremos.

R. Por tu misericordia, escúchanos, Señor.

6) Por todos nosotros, para que el Jubileo sea la oportunidad de realizar las obras de misericordia corporal y espiritual y enriquecernos con la obtención de la indulgencia.

R. Por tu misericordia, escúchanos, Señor.

El presbítero:

V. Oremos.

Padre clementísimo, concédenos practicar la misericordia con alegría, para que tu pueblo experimente tu perdón, que se extiende a toda la vida de tus hijos y esté acompañado por la Madre de la Misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

III. LITURGIA EUCARÍSTICA

La Liturgia eucarística continúa normalmente.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que este sacrificio, Señor, que te ofrecemos con devoción, nunca deje de realizarse, para que cumpla el designio que encierra tan santo misterio y obre eficazmente en nosotros tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Para la Oración dominical, el presbítero hace la siguiente Monición:

V. Mientras aguardamos la venida de Jesucristo, el Salvador, pidamos que el Reino de Dios, lleno de misericordia, el Reino prometido, venga y se haga realidad plena en nosotros. Hagámoslo con fe y confianza, diciendo la oración que él nos enseñó.

IV. RITOS CONCLUSIVOS

VENERACIÓN MARIANA

El presbítero agrega a continuación:

V. Nuestro pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos descubrir la alegría de la ternura de Dios. Dirijámonos a ella para que sus ojos misericordiosos no se aparten de nosotros e interceda por nosotros para que podamos contemplar el rostro de la Misericordia, su Hijo Jesucristo.

La asamblea invoca a María con el canto de la *Salve*, mientras la imagen de la Bienaventurada Virgen María es **incensada por el presbítero**.

BENDICIÓN

El presbítero imparte la bendición solemne del Tiempo del Adviento:

- V. Que Dios omnipotente y misericordioso
los santifique con la celebración del advenimiento
de su Hijo unigénito y los llene de sus bendiciones,
ya que creen que Cristo vino al mundo
y esperan su retorno glorioso.
- R. **Amén.**
- V. Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe,
alegres en la esperanza
y eficaces en la caridad.
- R. **Amén.**
- V. Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo
en la majestad de su gloria el Redentor,
de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.
- R. **Amén.**
- V. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo
descienda sobre ustedes
y permanezca siempre.
- R. **Amén.**

DESPEDIDA

Al final de la Misa, puede despedir a la asamblea con la siguiente fórmula:

- V. Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso.
Pueden ir en paz.
- R. **Demos gracias a Dios.**

La asamblea se disuelve alabando y bendiciendo a Dios.

